

# Marcos 13: un llamado a la resistencia y la esperanza cristianas en tiempos difíciles

---

**Xavier Alegre**

**Facultat de Teologia de Catalunya (Barcelona)**

**Centro Monseñor Romero (San Salvador)**

## 1. Introducción

La literatura apocalíptica, debido al tipo de lenguaje y de imágenes que utiliza, sacadas de los profetas (*cfr.* Is 13,10; 34,4; Am 8,8-9; Joel 2,10-11; 3,3-4; Ez 32,7-8), despierta fácilmente en el lector la impresión de que se está hablando, fundamentalmente, de los acontecimientos que sucederán al final de la historia, cuando esta y el mundo terminen definitivamente. Por eso, determinados grupitos religiosos —por ejemplo, los testigos de Jehová— usan estos textos para infundir miedo a la gente, haciéndoles creer que ya estamos en los albores del fin del mundo. Y que se puede calcular cuándo ocurrirá, subrayando que lo que suceda va a ser terrible.

Pero, como es sabido, esta suposición es totalmente falsa y manipula los textos<sup>1</sup>. La literatura apocalíptica —sobre todo, la que ha quedado canonizada en la Biblia— es más bien una literatura de resistencia religiosa y de esperanza. Y esto es lo que voy a intentar mostrar en este artículo, que quiere analizar el texto de Marcos 13, pues es un texto claramente apocalíptico (recoge textos de Dn 2,28-29.45; 7,13-14; 12,6-7.13; 9,27; 11,31; 12,11) y conviene interpretarlo

---

1. Mencionaré solo un par de obras fundamentales y clásicas para informarse sobre la apocalíptica: J. J. Collins (ed.), *Apocalypse. The Morphology of a Genre* (Missoula, 1979); K. Koch y J. M. Schmidt, *Apokalyptik (Wege der Forschung 365)* (Darmstadt, 1982); D. Hellholm (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and in the Near East* (Tübingen, 1983); J. Lambrecht (ed.), *L'apocalypsejohannique et l'apocalyptiquedans le Nouveau Testament* (Gembloux, Leuven, 1980).

adecuadamente. Por otro lado, es el discurso más largo de Jesús en el evangelio de Marcos y R. Pesch lo considera como “una especie de testamento”<sup>2</sup> suyo.

De hecho, la literatura apocalíptica florece cuando las comunidades judías y cristianas están viviendo los momentos más difíciles de su historia, pues son perseguidas por motivos religiosos —no solo por razones políticas o económicas. Están experimentando una dura persecución por parte de los poderes dominantes, sobre todo políticos. El imperio de turno ha caído en la cuenta de que una religión que opta por la justicia y por los pobres se opone radicalmente a sus intereses políticos y económicos. Y actúa en consecuencia para defender sus intereses.

La dureza de la situación, que está sufriendo la comunidad, comporta el peligro serio, por otro lado, de que los creyentes pierdan u oculten su fe, pues son perseguidos precisamente porque la fe judía o cristiana es considerada como un peligro por los que detentan el poder. Por eso, no es casual que en el mundo judío y en el neotestamentario, la literatura judía florezca entre el siglo II a.C. y el siglo I d.C. La persecución empezó con el imperio seléucida y culminó con la persecución a los cristianos por parte del imperio romano; aunque la persecución de Domiciano no fuera tan general, como se creía antes, sí fue real, por lo menos en el ámbito del profeta Juan (*cfr.* Ap 2,3.13; 6,9-11).

A comienzos del siglo II a.C., Palestina había caído bajo el dominio de los reyes seléucidas. Y, concretamente, entre los años 175-164 a.C. reina sobre los judíos Antíoco IV Epifanes. Este rey se da cuenta de la peligrosidad de la religión judía para sus intereses políticos. Y necesita dinero para sus campañas militares, razón por la cual expolia el Templo de Jerusalén. Y, como hace siempre todo imperio, procura imponer su cultura, la helenista, pues sabe que esto quita identidad y capacidad de resistencia a los pueblos subyugados. Por ello, persigue cruelmente a los judíos, que quieren mantenerse fieles a su religión y a su cultura.

Como suele ocurrir en estos casos, algunos judíos colaboran y se adaptan a las exigencias del rey. Pero otros resisten. Unos, por las armas. Su lucha ha quedado testimoniada en los libros de los Macabeos, recogidos en la Biblia católica<sup>3</sup>. Otros, conscientes de la fuerza armada del imperio, prefieren buscar un camino alternativo de resistencia, fundamentalmente literario. Son los que están detrás de la literatura apocalíptica. La Biblia da testimonio de esta resistencia en el tiempo de Antíoco IV, en el libro de Daniel, escrito en el primer cuarto del siglo II a.C.<sup>4</sup>. Y fuera de la Biblia, lo da un libro muy significativo para la

2. *Das Markusevangelium* II, p. 264 (Freiburg, 1977).

3. Para una introducción a 1 y 2 Macabeos, con una bibliografía fundamental, *cfr.* P. Abadie, “1-2 Macabeos”, en T. Römer, J. D. Macchi y C. Nihan (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, pp. 643-654 (Bilbao, 2008).

4. Una introducción con bibliografía sobre Daniel la ofrece J. Vermeylen, “Daniel”, en Römer, Macchi y Nihan, *op. cit.*, pp. 573-582.

literatura apocalíptica, como lo es el Primer libro de Henoc (1 Hen)<sup>5</sup>, conocido también como Henoc etiópico, pues su edición completa ha sido encontrada en esta lengua, aunque en sus 108 capítulos recoge materiales apocalípticos formulados a lo largo de varios siglos.

Una situación semejante vuelve a vivirse en el siglo I d.C., esta vez en confrontación con el imperio romano. La tensión culmina en la guerra judía contra Roma (66-70 d.C.), que acaba con la conquista de Jerusalén por los romanos y con la profanación y destrucción del Templo de Jerusalén, por Tito, el año 70 d.C.

Una catástrofe de esta magnitud, impactante tanto para judíos como para cristianos, da pie, obviamente, a una literatura apocalíptica significativa. Por eso, en el mundo de la religión judía encontramos textos tan importantes como el Segundo libro de Baruc (2 Bar), o Baruc siríaco<sup>6</sup>, pues ha sido encontrado en una traducción siríaca. O el Cuarto libro de Esdras (4 Esd)<sup>7</sup>. Estos dos libros son prácticamente contemporáneos del Apocalipsis de Juan y han dejado su huella en el Nuevo Testamento.

En el mundo cristiano, el testimonio más preclaro —forma parte del canon bíblico cristiano— lo encontramos en el Apocalipsis de Juan, escrito hacia los años 90 d.C., en el reinado del emperador Domiciano, a quien muchos, de acuerdo con una leyenda popular de la época, consideraron como Nerón redivivo.

- 
5. La carta de Judas 14-15 toma una cita de este libro, considerándolo prácticamente como si fuera inspirado, aunque luego no fue aceptado en el canon, ni por los judíos, ni por los cristianos. En español, puede verse una introducción y la traducción de 1 Henoc en F. Corriente y A. Piñero, “Libro 1 de Henoc”, en A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento* IV, pp. 13-143 (Madrid, 1982).
  6. En español se puede consultar sobre este libro la introducción (con bibliografía) y la traducción de F. Del Río Sánchez y J. J. Alarcón Sainz, “Apocalipsis de Baruc (siríaco)”, en A. Díez Macho† y A. Piñero (eds.), *Apócrifos del Antiguo Testamento* VI, pp. 165-230 (Madrid, 2009). Se trata de una obra claramente judía: “Su intención, con la composición de esta obra, fue enviar un mensaje de esperanza a sus correligionarios que se encontraban en Palestina o dispersos entre los gentiles, explicando la ruina de Jerusalén como una consecuencia del incumplimiento de la ley” (*ibid.*, p. 170). Por eso, según 2 Bar 5,2-4, los romanos (simbolizados por los caldeos), cuando destruyen Jerusalén, son solo el instrumento castigador de Dios. Notemos que a diferencia del talante abierto a los paganos, propio del apocalipsis de Marcos, en 2 Bar, como señalan Del Río y Alarcón (*ibid.*, p. 172), encontramos la actitud contraria: “Algunos judíos se separaron de Israel (41,3) y se mezclaron con otras naciones (42,4). Éstos serán rechazados. Los que viven de acuerdo a la Ley se reunirán (78,7), participarán en la resurrección de los muertos y disfrutarán de la vida (30,1-2)”.
  7. En español, ver la introducción (con bibliografía) y la traducción de este libro, a cargo de M. Muñoz León, en Díez Macho y Piñero VI, *op. cit.*, pp. 301-465.

Pero también los sinópticos hacen eco de estas reflexiones apocalípticas, a propósito de la profanación y destrucción del Templo de Jerusalén el año 70 d.C. El testimonio más antiguo lo encontramos en Marcos 13, un evangelio que probablemente fue escrito, en su redacción final, hacia la época en que Jerusalén fue conquistada y destruida por Tito<sup>8</sup>. Por ello, este es el texto que vamos a analizar en nuestro artículo. Pero también Mateo y Lucas, influidos por Marcos, hacen eco de los textos apocalípticos, puesto que quieren ayudar a sus comunidades cristianas a comprender y a interpretar adecuadamente estos acontecimientos, tan inquietantes en aquella época. Unos acontecimientos que habían provocado que muchos afirmaran que nos encontrábamos ya en el fin de los tiempos. Por lo tanto, el retorno de Jesús resucitado a la tierra para iniciar el fin del mundo era inminente, tal como había prometido (Mc 14,62; 9,1). Los textos apocalípticos de Mateo los encontramos en los capítulos 24 (mezcla del texto de Mc y de la fuente Q) y 25. Y los de Lucas, en 17,20-37 (un texto que tomó de la fuente Q), y 21 (un texto en el que sigue fundamentalmente a Marcos).

En este contexto, resulta claro que la literatura apocalíptica se propone como meta fomentar la resistencia de los creyentes contra el imperio. Y, a la vez, fundamentar la esperanza de que este cayera pronto —sobre todo, el Apocalipsis insiste en ello<sup>9</sup>—, para que no decaiga la resistencia. Se trata, en principio, de una esperanza como la de Abraham (Rm 4,18-22), es decir, de una esperanza contra toda esperanza, no basada en cálculos meramente humanos, pues el imperio romano tiene un poder aparentemente invencible —de hecho, Roma tardó más de 300 años en caer—, pues, tal como señala el Apocalipsis, aprovechando unas citas de Daniel, es como la suma y superación de todos los imperios anteriores (Ap 13,1-2; *cfr.* Dn 7,4-6; 4 Esd 11-12 compara el imperio romano a una águila que será vencida por un león, el Mesías).

En todo caso, la literatura apocalíptica implica una denuncia del imperio de turno, por lo que puede resultar peligrosa si sus críticas llegan a los oídos de los ojeas del imperio. Por eso, un rasgo típico de esta literatura es que sus textos estén llenos de símbolos, la mayoría sacados del Antiguo Testamento. De este

---

8. El v. 2 parece presuponerlo (*cfr.* Pesch, *Markusevangelium* II, p. 271). La mención de la “*abominación de la desolación*”, en Mc 13,14, que hace alusión a la profanación del Templo de Jerusalén, en la época seléucida (*cfr.* Dn 9,27; 11,31; 12,11; 1 Mac 1,54.59; 7,6), parece referirse a la profanación del Templo por los romanos en el año 70 (probablemente ha ocurrido ya; pero si aún no había ocurrido, a finales de la guerra judía, era fácil prever que ocurriría). Aunque es posible que, inicialmente, la tradición se hubiera originado cuando el emperador Calígula, hacia los años 40, quiso profanar el Templo al ordenar la colocación de una imagen de Júpiter (*cfr.* J. Marcus, *El evangelio según Marcos [8-16]* II, pp. 1022-1025 (Salamanca, 2011).

9. Por ejemplo, en Ap 1,3. Y canta, anticipadamente, la caída del imperio romano en los caps. 17-18.

modo, su lenguaje resulta un mensaje cifrado para los gobernantes, evitando así una persecución inmediata por causa de las denuncias contra el imperio de turno que se formulan en sus textos.

Las alusiones al Antiguo Testamento, además, ayudan a recordar que el Dios que se ha ido haciendo presente en la historia de Israel (¡ya en Ex 3!) es un Dios que siempre se ha revelado como liberador del pueblo oprimido y protector del pobre, porque es un Dios misericordioso, que no habría creado algo si no lo amara (Sab 11,24). Y por ello no tolera, a la larga, que nadie, ningún imperio, siga oprimiendo a su pueblo (ni a pueblo alguno; *cfr.* Is 19,19-25: la elección de Israel no es nunca un privilegio, ni va dirigida contra los otros pueblos, sino que se pone al servicio del mundo entero; *cfr.* Gn 12,3). Y esta acción liberadora ocurrió también contra todo cálculo humano, tanto en la liberación del pueblo de la opresión egipcia (Ex 3-15) como de la babilónica (Ezequiel y Segundo Isías), o de la selúcida (Daniel). Por esto, el Apocalipsis está lleno de citas y alusiones a estos libros, pues así resulta más creíble que para Dios todo es posible, como afirma Jesús en Marcos 10,27, y que, por lo tanto, más vale fiarse de él y seguir sus principios que confiar en el imperio de turno y en sus falsos valores, que acaban produciendo la muerte (Ap 13) y el desengaño de sus admiradores (Ap 18).

De este modo, el autor invita a mirar la historia del pueblo de Dios actual como quien se mira en un espejo, de modo que podamos caer en la cuenta siempre, y por lo tanto también hoy, de que lo que está ocurriendo ahora, por culpa del imperio estadounidense<sup>10</sup> y de las corporaciones transnacionales, no es algo radicalmente novedoso, ni anecdótico, sino que ha venido ocurriendo continuamente a lo largo de la historia de Israel y de la Iglesia, tal como nos ha quedado revelado en la Biblia.

Y que el recuerdo del Dios misericordioso y fiel, que se ha revelado en el Antiguo Testamento, es un punto de referencia fundamental para que pueda comprender, en profundidad, lo que le está ocurriendo hoy al pueblo y aprenda a mirarlo, con ayuda de la Biblia, con los ojos de Dios. Y si se trata de la comunidad cristiana, como ocurre en el caso de Marcos, entonces, debe mirar la historia precisamente con los ojos de Jesús. Así le resulta más fácil al pueblo fiel creer que el “Señor” de la historia es Dios, y no el emperador romano —o el de turno. Un Dios que nunca se ha olvidado de su pueblo en el pasado. Y lo ha liberado de las manos de sus opresores, dándole una nueva oportunidad de vida. Así, el cristiano puede dar razón de su esperanza (*cfr.* 1 Pe 3,15).

---

10. La persecución de la teología de la liberación, desde el tiempo de Reagan y del denominado “documento de Santa Fe”, no es casual, sino consecuencia de su mentalidad imperialista.

También es típico de este tipo de literatura apocalíptica la *pseudonimia*, es decir, atribuir el libro a un autor del pasado<sup>11</sup>. Con ello —y para mostrar su convicción creyente de que nada en la historia escapa al poder de Dios—, puede anunciar, de antemano, que lo que ocurrió “en el pasado”, y tal como lo habían anunciado los profetas, con los imperios asirio, sumerio, persa y de Alejandro Magno, volverá a ocurrir ahora, en el caso de Daniel, con el imperio de Antíoco IV. De este modo, su anuncio de la futura caída del imperio seléucida resulta creíble, aunque ahora parezca inverosímil —y mucho más lo parece en el caso de Roma, cuya caída canta el Apocalipsis...

De todos modos, este rasgo queda difuminado en el Nuevo Testamento —tanto en el Apocalipsis como en los apocalipsis sinópticos—, porque se considera que con la venida de Jesús el Reinado de Dios se ha acercado (Mc 1,15) y el fin de la historia está ya a las puertas, supuesto que Cristo ha resucitado como primicia escatológica del fin de los tiempos (1 Tes 4,13-18; 1 Cor 15,20-28). Por eso, estos textos, a diferencia de lo que ocurre con la literatura apocalíptica clásica, no deben mantenerse ahora en secreto, pues nos encontramos ya en la etapa decisiva y definitiva de la historia (Mc 13,37; Ap 22,10).

En todo caso, uno de los intereses típicos de la literatura apocalíptica es comunicar la convicción de que Dios es el “Señor” de la historia y de que nada escapa a su dominio —el Apocalipsis lo denomina continuamente “Pantocrátor”<sup>12</sup>, Todopoderoso.

A dar fuerza a esta convicción creyente, contribuyen las periodizaciones de la historia, algo típico de determinados libros apocalípticos, así como la estructuración clara de los textos apocalípticos, pues todo ello contribuye a crear la impresión de que, efectivamente, Dios lo tiene todo atado y bien atado. En el plan histórico salvífico de Dios, todo está programado por Dios Él y nada escapa a su proyecto y dominio sobre el mundo. Las estructuras concéntricas, además, tan frecuentes en la Biblia<sup>13</sup>, sirven de pista para averiguar cuál es la enseñanza

11. El caso de Daniel es muy claro, pues el autor hace ver que el profeta Daniel es el autor, que estaría escribiendo en el siglo VI a.C., cuando en realidad es uno anónimo, que está escribiendo en el primer cuarto del siglo II a.C., en tiempo de Antíoco IV Epifanes.

12. Ap 1,8; 4,8; 11,17; 15,3; 16,7,14; 19,6,15; 21,22.

13. Este aspecto aparece muy claro en el Apocalipsis. Véase lo que escribí a propósito de ello en X. Alegre, “El Apocalipsis, memoria subversiva y fuente de esperanza para los pueblos crucificados”, *Revista Latinoamericana de Teología* 9, 1992, pp. 293-301 (también en *Memoria subversiva y esperanza para los pueblos crucificados*, pp. 56-65, Madrid, 2003). Pero también las encontramos frecuentemente en Marcos, como he intentado mostrar a propósito de Mc 4, 1-34 (cfr. X. Alegre, “El reino de Dios y las parábolas en Marcos”, *Revista Latinoamericana de Teología* 23, 2006, 3-30, condensado en *Selecciones de Teología* 46, 2007, 243-254), y del contexto en el cual

fundamental que el autor quiere comunicar, pues ayudan a fijarse en lo que es nuclear para el autor en el texto y muestran la unidad del conjunto<sup>14</sup>.

En este marco, propio de la literatura apocalíptica, vamos a interpretar, para poderlo comprender adecuadamente, Marcos 13, uno de los pocos textos claramente apocalípticos<sup>15</sup>, en su conjunto, que encontramos en su evangelio.

## 2. El contexto apocalíptico de Marcos 13

Los comentaristas de este capítulo suelen titularlo “profecías y exhortaciones para el tiempo final”<sup>16</sup>. Piensan en el tiempo que precede inmediatamente al fin del mundo, que se caracterizará por la venida del Hijo del hombre (*cfr.* Mc 13,24-27). Parece, por lo tanto, como si Jesús nos hubiera dado en este capítulo información sobre dicho fin. Y ello vendría reafirmado por el hecho de que la resurrección de Jesús es interpretada en el Nuevo Testamento como una nueva creación por parte de Dios, como el inicio de lo que se espera para todas las personas al final de los tiempos, y no como un mero revivir, al estilo de lo que los evangelios cuentan de Lázaro (Jn 11) o del hijo de la viuda de Naím (Lc 7,11-17). Por ello, Marcos 13 sería especialmente interesante para el tratado teológico de escatología, que trata de lo que sucede después de la muerte y de los acontecimientos que son específicos del fin del mundo.

Pero, como veremos, no es esta la preocupación principal de Marcos, al recoger de la tradición jesuánica estos textos y retocarlos para que su comunidad los pueda comprender adecuadamente. Más bien, está interesado en actualizar las tradiciones apocalípticas, que debían ser populares en su comunidad, tanto más cuanto la caída de Jerusalén pudo ser conocida por ella como un hecho reciente,

---

se encuentra la parábola de Mc 12,1-12 (*cfr.* X. Alegre, “La paràbola dels vinyaters homicides segons la versió de Marc (Mc 12,1-12)”, *Revista Catalana de Teologia* 14, 1989, 163-174). Lo mismo se puede constatar, por ejemplo, a propósito de Mc 1,21-45 y 2,1-3,6 (D. Dideberg y P. Mourlon Beernaert, “Jésus controversé: Structure et théologie de Marc 2,1-3,6”, *Nouvelle Revue Théologique* 95, 1973, 129-149, condensado en *Selecciones de Teología* 17, 1978, 339-345; en el corazón de la estructura concéntrica está Mc 2,21-22). A Marcos le gusta utilizar el quiasmo, pues, además de tener una función estética y mnemotécnica, estructura el pensamiento por partes y asegura la unidad del conjunto.

14. “La cuidadosa estructura concéntrica encierra una convicción teológica: por muy caótico y espantoso que pueda ser el presente, por muy inevitable que parezca que el mundo corre hacia el abismo, sin embargo, la malvada edad presente es parte de un plan del Dios eterno que se va desarrollando paulatinamente y que ordena bien todas las cosas según su objetivo” (Marcus, *Marcos* II, pp. 996s).
15. Para informarse sobre el estado de la cuestión a propósito de la interpretación y cuestiones que plantea Mc 13, puede verse J. Mateos, *Marcos 13. El grupo cristiano en la Historia*, pp. 17-34 (Madrid, 1987).
16. Marcus II, *op. cit.*, p. 993.

que favorecía las expectativas de los que afirmaban que ya había llegado el fin del mundo. Y, por otro lado, el hecho de que la parusía no se hubiera realizado ya<sup>17</sup>, sino que parecía que cada vez se retrasaba más, también provocaba cierta decepción y creaba problemas a su comunidad, sobre todo, a la luz de determinadas palabras, que se recordaban de Jesús y que parecían implicar que había afirmado que el fin del mundo sería inminente<sup>18</sup>.

De hecho, la actualización de la fe, que se ha recibido de la tradición<sup>19</sup>, es siempre un reto para todas las generaciones cristianas, tanto más cuanto que la relectura de los textos bíblicos es algo que ya se realizó continuamente a lo largo del Antiguo Testamento, a medida que las circunstancias vividas por la comunidad israelita lo exigían. Y lo mismo ocurrió en el Nuevo Testamento, con el memorial de la vida de Jesús. Por eso, ahora disponemos de cuatro relecturas canónicas, cuatro evangelios, que actualizan el mensaje y el significado de Jesús de Nazaret.

En este sentido, la relectura que hizo Marcos de las tradiciones jesuánicas, que le llegaron de la tradición cristiana anterior, puede servirnos de modelo para releer los textos jesuánicos apocalípticos, que encontramos en los evangelios sinópticos. Pues el autor que, siguiendo la tradición, denominamos Marcos, escribió su evangelio hacia los años 70, quiso ser muy fiel a la tradición viva que, de algún modo, provenía de Jesús de Nazaret, garantizando así su fiel conservación e interpretación<sup>20</sup>. Pero, al mismo tiempo que conservó fielmente las tradiciones recibidas sobre Jesús, se preocupó también de actualizarlas, de modo que resultasen iluminadoras e interpelantes para su comunidad<sup>21</sup>.

---

17. Incluso Pablo parece pensar, a la luz de lo que dice en 1 Tes 4,13-18, que él podría estar presente, cuando llegasen los acontecimientos del final (*cf.* también 1 Cor 7,29-31).

18. El problema que planteaba a la comunidad cristiana el retraso de la parusía se enfrenta aún con más claridad en 2 Tesalonicenses (sobre todo 2,1-12), que quiere matizar lo que parece suponer Pablo en 1 Tesalonicenses.

19. El mismo Pablo lo subraya en 1 Cor 15,1-5, siendo todas sus cartas una actualización continua del Credo que cita como tradicional (*cf.* 1 Cor 15,1-2) en 1 Cor 15,3-5.

20. Marcos no indica explícitamente que esta fuera su intención, cosa que sí hace Lucas, en el prólogo helenista a su evangelio (Lc 1,1-4). Pero la fidelidad con la cual parece querer conservar las tradiciones que recogió habla a favor de la hipótesis de que esta fue una de sus intenciones teológicas, cuando escribió su obra.

21. El valor de la relectura que hace Marcos de los textos que, de algún modo, provenían de la tradición de Jesús, lo subraya con razón Vena: "Marcos representa una nueva generación de cristianos que se ve en la necesidad de reinterpretar las tradiciones a la luz de una realidad histórica cambiante. Su instrucción es realmente liberadora, ya que alivia la tensión escatológica, contrarresta el determinismo de los revolucionarios y crea un espacio para la acción vivificante de la evangelización" (O. Vena, "La expectativa escatológica en el evangelio de Marcos. Análisis literario y estructural de Marcos 13", *Revista Bíblica* 56, 1994, 85-101). Información bibliográfica sobre la

De esa manera, intentaré mostrar lo que aparece claramente en el capítulo 13 de su evangelio, en el cual parece aprovechar una “hoja apocalíptica”<sup>22</sup>, que le habría llegado con las tradiciones sobre Jesús. De hecho, esto es lo que parece implicar el texto de Marcos 13,14, cuando, en medio del verso, leemos: “el que lo lea, que lo entienda”<sup>23</sup>. Pero, como veremos, esta tradición que recogió, la retocó, sobre todo, con ayuda de la estructura que Marcos quiso dar al texto y de los retoques redaccionales, que ayudan a comprender mejor el texto inicial. Es precisamente esta relectura de Marcos la que voy a intentar poner de manifiesto en este artículo.

Notemos, de entrada, que Marcos ha concebido el discurso apocalíptico como una instrucción secreta, dirigida a un grupo privilegiado de cuatro discípulos (Mc 13,3-5a), los primeros que fueron llamados a seguir a Jesús (*cfr.* Mc 1,16-20). Esto es, por otro lado, un motivo típico de la literatura apocalíptica que, sin embargo, no encontramos en el Apocalipsis de Juan (*cfr.* Ap 22,10). Pero, como veremos, esto es revisado al final del capítulo 13, cuando Marcos pone en boca de Jesús las siguientes palabras: “Lo que a ustedes digo, lo digo a todos: ¡Velen!” (Mc 13,37).

En todo caso, y en esto Marcos se presenta como un buen apocalíptico inspirado por Dios, lo que pretende descubrir en este discurso de Jesús no son

---

compleja cuestión de lo que es tradicional y lo que es redaccional en Mc 13, puede verse en Pesch, *Markusevangelium* II, pp. 263-268.

22. Es lo que sostiene R. Pesch, *Naherwartungen. Tradition und Redaktion in Markus 13*, p. 207 (Düsseldorf, 1968), sería un apocalipsis cristiano premarcano, escrito durante la guerra judía; también E. Brandenburger, *Markus 13 und die Apokalypitik*, pp. 41-42 y 166-167 (Göttingen, 1984); J. Gnilka, *El evangelio según san Marcos* II, pp. 246s (Salamanca, 1986).
23. *Cfr.* Marcus, *Marcos* II, p. 995; F. Lentzen-Deis, *Comentario al evangelio de Marcos*, p. 386 (Estella, 1998). Ya a mediados del siglo XIX, T. Colani defendió esta idea en su obra *Jésus Christ et les croyances méssianiques de son temps* (París, 1864). En cambio, A. Yarbro Collins, pp. 594-598 (*Mark. A Commentary*, Philadelphia, 2007), se opone a esta suposición. De hecho, se ha discutido mucho entre los especialistas si este texto, como sostenía R. Bultmann, contenía una hoja apocalíptica judía, o más bien era una especie de florilegio de tradiciones cristianas, que quizás incluso se remontan a Jesús, como sostiene G. R. Beasley-Murray en su obra *Jesus and the Future. An Examination of the Criticism of the Eschatological Discourse, Mark 13*. Una buena información sobre los autores que investigaron este tema en el siglo pasado se puede encontrar en la obra de K. D. Dyer, *The Prophecy on the Mount. Mark 13 and the Gathering of the New Community*, pp. 27-33 (Bern, Berlin, 1998). En cambio, A. Yarbro Collins, quien recoge las opiniones de los distintos autores, lo cuestiona, pp. 608s (*op. cit.*). Una información bastante exhaustiva acerca de la investigación de los especialistas sobre Mc 13 la podemos encontrar en G. R. Beasley-Murray, *Jesus and the Last Days. The Interpretation of the Olivet Discourse*, pp. 2-349 (Peabody, MA, 1993).

los acontecimientos futuros, ni adivinar, predecir (¡revelar!), cuándo y cómo será el fin del mundo, sino que intenta dar consejos ante la situación actual de persecución (Mc 13,9-13; Mc 8,34-38), que vive la comunidad, y la inquietud que los falsos profetas están provocando en ella por la caída de Jerusalén.

Probablemente, la comunidad está muy inquieta por las noticias que le han llegado de la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70 d.C., lo cual, obviamente, favorecía la idea de que ya se encontraban a las puertas de la irrupción del fin del mundo. Ante ello, Marcos se enfrenta con el reto de orientar a su comunidad. Y desea hacerlo con palabras de Jesús, pues los falsos profetas probablemente también se apoyaban en sus palabras, pero sacadas —en opinión de Marcos— de su contexto adecuado.

Al reproducir las palabras de Jesús, Marcos quiere mantener viva, por un lado, la expectativa apocalíptica de que Dios puede hacerse presente, de modo definitivo, en cualquier momento (*cfr.* Mc 13,33-37) y provocar el fin de la historia, pues la expectativa inmediata del fin del mundo ayuda a su comunidad a mantener viva la resistencia frente a la persecución que sufre por parte del imperio y a no perder la esperanza al ver cómo el imperio persecutor parece cada día más fuerte e invencible.

Y, por otro lado, quiere que esta psicosis de fin del mundo no sea aprovechada por los falsos profetas para engañar a la comunidad con falsas expectativas de un fin del mundo cercano y de tinte nacionalista<sup>24</sup>, pues ello desmovilizaría a los cristianos (*cfr.* Mc 13,5b-6.21-23), dificultando que la comunidad viviera su compromiso, aquí y ahora, de predicar el evangelio con los valores que le son propios (*cfr.* Mc 13,10; *cfr.* también Ap 10,1-11, 13ñ). En este aspecto, la apocalíptica cristiana, inspirada y normativa, más que visionaria y anunciadora de lo que va a suceder al final del mundo, quiere ser claramente profética, comprometida con la vivificación del aquí y del ahora, que está viviendo la comunidad, como lo muestra claramente el Apocalipsis de Juan (Ap 10,1-11,13).

Notemos también que el hecho de que Jesús pronuncie su discurso “sentado”, ¡habla con autoridad!, “en el monte de los Olivos, frente al Templo”, el lugar donde va a tener lugar el juicio, según Zacarías 14,4, prepara al lector para que tome conciencia de que va a tener lugar el juicio contra el Templo de Jerusalén, porque los sacerdotes no tomaron en cuenta la seria advertencia que Jesús les había hecho en Marcos 11,12-21.

---

24. *Cfr.* R. A. Horsley y J. S. Hanson, *Bandits, Prophets, and Messiahs. Popular movements at the time of Jesus* (San Francisco, 1988). La pregunta acerca de cuándo sería el fin del mundo era muy típica de la apocalíptica (*cfr.* 4 Esd 4,33; 6,7-12; 2 Bar 21,18s, sobre todo, cuando cayó Jerusalén).

### 3. La estructura de Mc 13: clave de lectura redaccional del texto

Aunque es probable, como he señalado antes, que Marcos haya utilizado una hoja volante apocalíptica para este discurso, hay muchos indicios textuales que señalan que la ha trabajado y reelaborado desde su perspectiva teológica, de modo que la redacción final pueda ser considerada como su obra<sup>25</sup>. Y esta redacción final, en todo caso, es la que nos interesa, pues es la que se debe considerar como inspirada, canónica.

Concretamente, la estructura del capítulo 13, que está notablemente bien trabajada, se caracteriza por ser *concéntrica*, como sucede también en el Apocalipsis<sup>26</sup>, lo cual ayuda al lector u oyente a comprender mejor el sentido que Marcos quiere que descubramos en las palabras de Jesús, pues hay que releerlas desde su contexto actual, en el cual el evangelista las ha situado.

En principio, podría parecer que no ha de ser nada fácil descubrir la estructura que Marcos quiso dar al discurso apocalíptico. Pero no es así, pues la podemos descubrir, con ciertas garantías de objetividad, gracias a los numerosos elementos literarios y de contenido, que Marcos ha situado en el discurso para que puedan servir de pistas de lectura<sup>27</sup>. Los elementos de *contenido* nos irán quedando más claros a medida que vayamos viendo cómo es la estructura (concéntrica) que ha querido dar al discurso. No obstante, antes de desarrollar la estructura y significado del discurso, es bueno que pongamos de relieve los *elementos literarios* que ayudan a descubrir la estructura querida por Marcos.

---

25. O. Vena ya indicó, en 1994, que el tema de la estructura literaria de Mc 13 había intrigado siempre a los exegetas y había dado pie a un debate sobre si el texto es consecuencia de una labor meramente editorial o más bien fruto de un trabajo creativo-teológico del autor, inclinándose él por la segunda hipótesis. También señalaba que había numerosas propuestas para estructurar el capítulo, p. 85 (*op. cit.*). Es sobre todo en la introducción (vv. 1-4) y en el v. 10 donde encontramos los rasgos típicos del vocabulario y estilo de Marcos, p. 995 (*cfr.* Marcus, *Marcos* II).

26. La prueba de que el Apocalipsis está estructurado concéntricamente puede verse en mi artículo, citado antes en la nota 8. También Mateos, *Marcos 13*, p. 38, subraya la importancia que tiene el descubrir la estructura de Mc 13 para poder interpretar bien el discurso apocalíptico. Según este autor (*ibid.*, pp. 69-71), todo el fragmento, desde Mc 8, 31 hasta 13, 37, está estructurado concéntricamente.

27. Para la estructura que propongo, me inspiró fundamentalmente en B. M. F. Van Iersel, *Mark. A Reader-Response Commentary*, p. 391 (Sheffield, 1998); R. Pesch, *Naherwartungen, op. cit.*, sobre todo, pp. 74-82.; *cfr.* también J. Lambrecht, *Die Redaktion der Markus-Apokalypse. Literarische Analyse und Strukturuntersuchung* (Roma, 1967). Mateos, *op. cit.*, pp. 145-152, recoge las “marcas estructurantes” significativas para descubrir la estructura de Mc 13. Y en las pp. 171-192 informa sobre las estructuras que han propuesto diversos autores.

Una primera pista literaria nos la proporciona en la introducción del discurso (vv. 1-4), cuando en el v. 4 distingue claramente entre dos hechos, que están interrelacionados, pero que no están unidos inmediatamente en el tiempo. Me refiero a la caída de Jerusalén (de ella habla en los vv. 1-2) y a la venida del Hijo del hombre, al final del mundo, de la cual nos hablará más tarde, en los vv. 24-27. Cuando quiere referirse a la caída de Jerusalén, emplea la palabra “esto” (*toûto*), mientras que cuando quiere hablar de la venida de Jesús al final del mundo, emplea las palabras “todas estas cosas” (*pántataûta*)<sup>28</sup>. Así, Marcos evita que el lector u oyente de su evangelio pueda pensar que Jesús afirmó, equivocadamente, que el fin del mundo iba a ser algo inminente, pues en el v. 32 Jesús afirma, explícitamente, que no sabe cuándo será el fin del mundo (como tampoco lo saben los ángeles), pues solo lo sabe el Padre, es decir, Jesús no lo quiere revelar.

Y esto vale también, obviamente, para la afirmación de Marcos 9, 1, donde Jesús ha dicho: “Y les aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios”. Por eso, muchos autores piensan que Marcos, sabiendo que esta palabra de Jesús circulaba suelta en determinados ambientes de su comunidad, ayuda a comprenderla adecuadamente situándola inmediatamente antes del episodio de la Transfiguración de Jesús (Mc 9,2-9), como dando a entender que la manifestación del Reino con poder se dio ya ahí, una especie de anticipación de la Resurrección de Jesús, cuando el Reino de Dios se iniciará definitivamente.

En el discurso encontramos, por lo tanto, una serie de indicios literarios, y de contenido, que quieren ayudar al lector a tomar conciencia de la estructura concéntrica del discurso, pues esta es la pista fundamental que pone Marcos para que entendamos bien el significado de las palabras de Jesús, a fin de que no nos dejemos engañar por las duras situaciones de persecución que está padeciendo la comunidad (*cf.* Mc 13,9.11-13), ni por el hecho escandaloso de la caída de Jerusalén y la profanación del Templo, que la comunidad acaba de conocer o prevé que va a vivir, dado el cerco puesto a Jerusalén por las legiones romanas.

De entre los elementos literarios que ayudan a descubrir la estructura, quisiera destacar sobre todo tres. En primer lugar, el uso frecuente, y en lugares significativos, de la palabra “miren” (*blépete*). La encontramos al inicio (v. 5b) y al final (v. 23) del primer fragmento del discurso (vv. 5b-23), mostrando así su unidad. Tanto más cuanto que esta palabra se encuentra también al inicio (v. 9) del fragmento central de esta primera parte del discurso, subrayando así su importancia.

En segundo lugar, llama también la atención el paralelismo sorprendente existente, como mostraré más adelante, entre los vv. 7-8 y 14-20, que empiezan, ambos, con la palabra “cuando” (*hótan*), que ya encontramos en el v. 4 de la

28. *Cfr.* Marcus, *Marcos II*, pp. 1004s; *cf.* también Vena, *op. cit.*, p. 88,

introducción y que vuelve a encontrarse en los vv. 28 y 29, al inicio de la tercera parte del discurso. Ambos fragmentos enmarcan el texto central de esta primera parte, formado por los vv. 9-13.

Finalmente, resulta también significativo el uso frecuente de los verbos en imperativo y en segunda persona del plural, así como el uso de verbos en futuro, en tercera persona del plural.

El cambio continuo entre el estilo narrativo y el interpelante es, precisamente, una de las características de este discurso escatológico. De hecho, parece así que el autor, más que querer informar sobre los acontecimientos que preocupan a la comunidad, lo que se ha propuesto es ayudar a esta a adoptar las actitudes adecuadas, creyentes, ante la dura situación que vive. Y lo hace apoyándose en unas palabras de Jesús, que es el Maestro por excelencia para la comunidad de Marcos<sup>29</sup>.

Teniendo esto presente, procuremos ahora descubrir la estructura que Marcos dio al discurso apocalíptico de Jesús, pues es la principal pauta de lectura, en la cual tenía libertad para dar a su comunidad, que vive situaciones distintas a las que vivió Jesús, pistas de actualización de las enseñanzas de este. Analizando la estructura del discurso, irán apareciendo mejor los acentos con los cuales Marcos quiere actualizar el discurso de Jesús<sup>30</sup>.

### 3.1. Estructura de Mc 13

*Introducción* (vv. 1-5a). *Distinción entre la caída de Jerusalén y el fin del mundo*.

- vv. 1-2 Jesús anuncia la destrucción del Templo de Jerusalén.
- vv. 3-4 Los discípulos preguntan cuándo sucederá *esto* (la destrucción de Jerusalén) y cuál será la señal de que *todo esto* (el fin del mundo) va a suceder<sup>31</sup>.
- v. 5a Introducción al discurso.

29. A pesar de que su evangelio es el más breve de los cuatro canónicos, Marcos es el evangelista que emplea más a menudo las palabras “enseñar” (*didáskō*) y “enseñanza” (*didachē*) para indicar cuál era la actividad de Jesús, pues como buen discípulo de Pablo (y no de Pedro, como erróneamente creía la tradición eclesial antigua), tiene mucho interés en subrayar (*cfr.* Mc 1,22.27) que su enseñanza era muy superior a la de los escribas y fariseos de las sinagogas judías —“sus” sinagogas, dice el texto griego de Mc 1,22, refiriéndose a las sinagogas judías, a las cuales los cristianos ya no pertenecen.

30. Marcus (*Marcos II*, pp. 995, 1000) destaca el vocabulario propio de Marcos en este discurso.

31. ¡La caída de Jerusalén no implica *ya, inmediatamente*, el fin del mundo!

*Primera parte del discurso* (vv. 5b-23): *Catástrofes* (¡señales!) *antes del fin del mundo*<sup>32</sup>.

**A** (vv. 5b-6) Advertencias contra los falsos profetas apocalípticos<sup>33</sup>.

**B** (vv. 7-8) Guerras y catástrofes<sup>34</sup>.

**C** (vv. 9-13) Persecuciones y anuncio del evangelio:

- v. 9 Persecuciones por parte de los reyes y de la sinagoga.
- v. 10 **Antes** (del final) **es necesario predicar el evangelio en todas partes**.
- vv. 11-13 Persecuciones por parte de la familia y odio universal.

**B'** (vv. 14-20) Guerra judía y profanación del Templo<sup>35</sup>.

**A'** (vv. 21-23) Advertencias contra los falsos profetas apocalípticos.

*Segunda parte del discurso* (vv. 24-27). *La llegada del Hijo del hombre* (¡*después* de aquella tribulación!).

**A** (vv. 24-25) Catástrofe apocalíptica<sup>36</sup>.

**B** (v. 26) **Llegada del Hijo del hombre con poder al fin del mundo**.

32. Notemos que en este fragmento se habla tanto de la *dureza* de las situaciones que vive la comunidad (y de la guerra judía) como de las razones que hay, a pesar de todo, para tener *esperanza*: “no es el final” (v. 7), sino el “comienzo de los dolores de parto [del mundo nuevo, que espera el cristiano]” (v. 8b), durante el cual el Espíritu santo hablará en los discípulos (v. 11) y “Dios salvará al que persevere hasta el final” (v. 13, el griego utiliza aquí el pasivo divino, porque se ha querido evitar, en la etapa de la tradición judía, el uso del nombre de Dios); y, además, el Señor ha abreviado estos días por amor a sus elegidos (*cf.* v. 20). Una estructura concéntrica semejante de esta primera parte del discurso la propone también Vena, *op. cit.*, pp. 95s.

33. Por esto, se repite insistentemente la palabra “miren, vigilen” (*blépete*): vv. 5b-9.13.23; *cf.* v. 33(37). Es típico de la apocalíptica que en los tiempos finales aparezcan los falsos profetas, que pretenden engañar a los creyentes (Ap 13,14; 19,20; 2 Bar 70; *cf.* también 1 Jn 2,18.22; 41-4). En Mc 13,6, el autor indica que pretenden hablar como si fueran Jesús o, por lo menos, con la autoridad de Jesús, “en su nombre” (*cf.* Marcus, *Marcos* II, pp. 1005s).

34. Los motivos que resuenan en estos textos son típicos de la literatura apocalíptica (*cf.* 4 Esd 13,31-32; 6,22-24) y están tomados de los profetas (*cf.* Is 19,2 LXX; 6,22-24) o de 2 Cron 15, 6, mostrando así que son acontecimientos propios del curso normal de la historia y no del fin del mundo.

35. A la luz de Dn 11,31; 1 Mac 1,54; 6,7, las alusiones a la profanación del Templo son aquí muy claras.

36. En buena tradición apocalíptica. Aquí se emplean los motivos proféticos, típicos de la apocalíptica para anunciar el fin del mundo (*cf.* 1 Heb 102,2), supuesto que no tienen idea de cómo será realmente dicho fin (*cf.* Is 13,10; 34,4 LXX; Joel 2,10-3,4; 4,15-16; Ab 1,15; Sof 1,7-14).

A' (v. 27) Reunión de los *elegidos* provenientes de las cuatro partes del mundo<sup>37</sup>.

*Tercera parte del discurso* (vv. 28-37). *Exhortaciones y advertencias finales*.

A (vv. 28-29) Parábola de la higuera: Señales de que el fin está cerca.

**B** (vv. 30-32) **Ni los ángeles ni el Hijo, solo Dios sabe cuándo será el fin** del mundo, pero **vendrá ciertamente**.

A' (vv. 33-36) Parábola del portero: llamado a vigilar.

*Conclusión* (v. 37). ¡No es una revelación esotérica! ¡**Vigilen**, estén despiertos!

### 3.2. Interpretación del mensaje de la estructura

No es casual que la estructura del discurso sea claramente *concéntrica*, pues este tipo de articulación ayuda a descubrir cuáles son los acentos teológicos que Marcos quiere que descubramos en el discurso, sin dejar de respetar por ello las tradiciones jesuánicas que ha recibido<sup>38</sup>.

En el *centro* del discurso escatológico se encuentra el *anuncio del fin del mundo* (vv. 24-27). Pero este anuncio queda ahora enmarcado por el de las calamidades que anuncia —y preceden a la vez— la llegada del fin. Pero, gracias a la estructura, dichas calamidades quedan ahora claramente distinguidas del fin del mundo, pues en el v. 24a se señala explícitamente que el final vendrá solo “*después* de aquella tribulación”.

Ya en la introducción (vv. 1-4), como vimos, nos había preparado Marcos para que cayéramos en la cuenta de la distinción entre los signos que preceden al fin del mundo, sobre todo la caída de Jerusalén y la profanación del Templo (y que son solo los dolores de parto del mundo nuevo: v. 8; *cfr.* Rm 8,22-23), y el fin del mundo. Por ello, cuando en el v. 4 decía: “Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse”, nos daba pistas para que leyéramos adecuadamente el discurso. Para hablar de las tribulaciones

37. Sorprende que Marcos hable aquí solo de los *elegidos* y no hable también de los condenados, a diferencia de lo que hace, por ejemplo, Mateo, en 25,31-46. Algunos autores han sostenido (por ejemplo, P. Hoffmann, *Die Toten in Christus*, Münster, 1966), que ello se debería a que Marcos es discípulo teológico de Pablo y este parece que creía que Dios solo resucitaría a los que se iban a salvar. Pero en Mc 8,34-38, parece que se presupone una posible condena (aunque no se indica en qué consistirá dicha condena).

38. *Cfr.* Marcus, *Marcos* II, p. 996. A este propósito, es bueno que señalemos que es muy típico de Marcos el estructurar concéntricamente las unidades teológicas que presenta en su evangelio. Una estructura concéntrica muy típica es la que pone en el primer bloque de controversias (Mc 2,1-3,6). También en el discurso de las parábolas, donde Marcos ha utilizado elementos de la tradición, encontramos una estructura concéntrica (*cfr.* X. Alegre, “El reino de Dios”, *supra* nota 8).

que anteceden al final, utilizaba, como vimos, literariamente, la palabra “esto” (*taûta*), mientras que cuando decía “todas estas cosas” (*pántataûta*), entonces se refería claramente a los acontecimientos que son propios del fin del mundo.

Y lo mismo volvemos a constatar al final del discurso, en los vv. 29-30, donde leemos: “Así también ustedes, cuando vean que sucede esto (*taûta*) [es decir, la caída de Jerusalén], caigan en la cuenta de que Él está cerca, a las puertas. Yo les aseguro que *no pasará esta generación*<sup>39</sup> hasta que todo esto (*pántataûta*, el fin del mundo) suceda”. Con ello, Jesús está diciendo que la caída de Jerusalén *no implica que el fin del mundo ya haya llegado*. Sin embargo, no por ello la comunidad debe olvidar que el fin del mundo *vendrá ciertamente*, y más aún, que está ya cerca, aunque no se puede saber con exactitud cuándo vendrá (*cf.* Mc 13,32). Por ello, la comunidad debe estar siempre preparada para su venida, pues vendrá cuando menos lo pensemos (*cf.* Mc 13,33-37).

Notemos también, en relación con la estructura del discurso, que cada uno de los tres fragmentos que lo constituyen (entre la introducción, vv. 1-4, y la conclusión, v. 37), está estructurado concéntricamente, confirmando así que Marcos cree que este tipo de estructura ayudará al lector a comprender mejor el mensaje central de cada fragmento. Veámoslo concretamente.

### 3.2.1. El mensaje de los acontecimientos que suceden antes del fin del mundo

En el *primer fragmento* (Mc 13,5b-23), los dos textos que enmarcan todo el fragmento (vv. 5b-6 y 21-23) insisten en el peligro que amenaza a la comunidad por parte de los falsos profetas<sup>40</sup>, los cuales anuncian que ya nos encontramos en la etapa del final de la historia o del fin del mundo. Ellos debían ser activos en el entorno de la comunidad de Marcos. Y se basaban para ello en los supuestos

39. Muchos autores (por ejemplo, E. Löfstam, “The he geneà haute. Eschatology in Mk 13,30 parr”, en J. Lambrecht [ed.], *op. cit.*, pp. 403-413) han subrayado, con razón, que en el contexto de Marcos las palabras “esta generación”, que encontramos también en Mc 8,12 (bis).38 y en 9,19, no hay que comprenderlas en sentido temporal, como la generación histórica que escuchó estas palabras de Jesús, sino en sentido cualitativo (es una generación “adúltera y pecadora”, como señala Mc 8,38), como cuando se habla de “la generación del diluvio” o “del desierto” o “del exilio”. De todos modos, durante mucho tiempo, la lectura literal de estas palabras de Jesús, que parecen indicar que él esperaba una llegada inmediata del fin del mundo, han preocupado a muchos autores, sobre todo liberales y conservadores. Marcus (*Marcos II*, pp. 993s) lo recoge en su comentario.

40. Una característica de los tiempos apocalípticos es la aparición de falsos profetas (en algunos textos se les denomina el “Anticristo”), que mienten para poder engañar a los creyentes que no saben discernir los signos de los tiempos (*cf.* Hch 20,29-30; 2 Tes 2,9-11; 2 Pe 2,1; 1 Jn 2,18.22; 4,1-4; Ap 19,20; 2 Bar 70,2).

milagros y prodigios<sup>41</sup> que realizaban y en las palabras aisladas de Jesús, sacadas de contexto. Por eso, Marcos tiene interés en colocarlas en un contexto adecuado, que evite falsas comprensiones de lo que Jesús quiso decir. También es posible que, al utilizar la fórmula “usurpando mi nombre y diciendo: Yo soy”, Marcos esté pensando en un tipo de profeta que pretende que Jesús se ha identificado con él y habla por su boca, como vemos que ocurre en las Odas de Salomón, donde el que habla pretende que Cristo se ha identificado con él, de modo que habla por su boca y él se convierte en salvador de los demás (*cf.* OdSal 17; 36; 42)<sup>42</sup>.

Enmarcando lo que constituye la parte central (vv. 9-13) de este primer fragmento del discurso, concretamente los vv. 7-8 y 14-20, se recogen unos textos de tono claramente apocalíptico (*cf.* 4 Esd 13,30-31; 5,5; 9, 3; OrSib 3,365-366; 1 Hen 1,7; 2 Bar 27,6-7). Llama la atención que los dos textos están contruidos con un paralelismo sorprendente, pretendido sin duda por el autor. Toman en consideración los sufrimientos actuales de la comunidad, teniendo presente la guerra judía (66-70 d.C.) y los sufrimientos que la acompañan (vv. 14-20), interpretándolos, positivamente, no como el comienzo del fin del mundo, sino como los dolores de parto (v. 8; *cf.* 1 Tes 5,3; 2 Bar 27,2 [1 Hen 62,4])<sup>43</sup>, que anteceden al cielo nuevo y a la tierra, que en la esperanza apocalíptica Dios va a crear al final de la historia (*cf.* Ap 21,1-5). En la apocalíptica, las guerras forman parte de estos dolores de parto (*cf.* Dn 9,26; 11,40-42; 1 Hen 99,4; 2 Bar 27,5; 48, 30ss; 70,2ss; 4 Esd 13,31; OrSib 2,153ss; 3,635s; Ap 9,7-11). También el hambre (*cf.* 4 Esd 6,22-24) y las noticias de los terremotos<sup>44</sup>, en Pompeya y Herculano (66 d.C.), o en Asia Menor (61 d.C.), que habrían llegado a conocimiento de la comunidad.

En todo caso, son experiencias terribles que, sin embargo, no cuestionan el dominio de Dios sobre la historia, pues nada escapa a su control, como se ve por el hecho de que Dios (o Jesús) las revela antes de que pasen (*cf.* Dan 2; Ap 14,6-17,18). Pero no es todavía el “final” (*télos*) de la historia (*cf.* Mc 13,8; Dan 12,4.9.13).

41. Llama la atención que Marcos atribuya a los falsos profetas la realización de “prodigios” (*térata*), una palabra que nunca ha aplicado a los milagros de Jesús, que son denominados por él siempre “obras poderosas” (*dynamis, dynámeis*): *cf.* Mc 6,2,5; 5,30; 9,39. Para Marcos, los signos y prodigios, que producen admiración, son ambiguos. Por eso insiste, a lo largo de todo su evangelio, con ayuda de las “órdenes de silencio”, que son redaccionales, que los milagros de Jesús solo pueden ser entendidos adecuadamente si se los interpreta dentro del marco fundamental que proporciona la cruz (*cf.* Mc 9,9).

42. *Cfr.* X. Alegre, “Odas de Salomón”, en A. Díez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, pp. 64-67 (Madrid, 1982).

43. La imagen de los dolores de parto está tomada de los profetas (*cf.* Is 26,17-18; Jer 22,23; Miq 4,9; *cf.* también Rom 8,22).

44. Son típicos en la apocalíptica, *cf.* Ap 8,5; 11,13, como también el hambre, *cf.* Ap 6,8; 18,8 (ver 1 Hen 1,7; 4 Esd 9,3; 2 Bar 27,6s).

Veamos estos dos textos en paralelo:

<p><b>vv. 7-8</b>  v. 7a <b>cuando oigan hablar</b> de...  v. 7b no se alarmen (¡en imperativo!)  v. 8 <i>pues</i> un pueblo se alzaré (¡en futuro!).</p>	<p><b>vv. 14-20</b>  v. 14a <b>cuando vean</b> la...  v. 14b los que estén en Judea huyan (imperativo)  v. 19 <i>pues</i> en aquellos días habrá (en futuro).</p>
---	---

Si los vv. 7-8 hablan, de modo general, de los sufrimientos que son propios del tiempo que antecede al fin, los vv. 14-20 se refieren, concretamente, a la guerra judía, que fue terrible. De ahí la importancia que da el texto, para subrayar la dureza de la guerra, al hecho de que esta no fuera en invierno y que las mujeres no estén encintas, pues esto dificulta aún más la huida, que es lo que hizo la comunidad cristiana de Jerusalén, que huyó a Pella<sup>45</sup>. Una dureza que es destacada con la fórmula típica de la apocalíptica: “aquellos días habrá *una tribulación como no la hubo* igual desde el principio de la creación *hasta el presente*, ni la volverá a haber” (v. 19). El texto se inspira en Daniel 12,1, pero también encontramos fórmulas semejantes en Éxodo 11,6 (*cf.* Ex 9,18; 10,14) y, por lo tanto, no podemos interpretarlo de manera fundamentalista.

Pero la prueba de que Marcos está pensando aquí en la caída de Jerusalén, la tenemos en la mención a la “*abominación de la desolación*, erigida donde no debe”. Es una cita innegable de Daniel 9,27; 11,31 y 12,11, que se refiere (*cf.* 1 Mac 1,54) a la profanación del Templo de Jerusalén por Antíoco IV Epifanes. Marcos se está refiriendo en lenguaje cifrado, apocalíptico, a la profanación del Templo por Tito, el general romano<sup>46</sup>, que, probablemente, ha sucedido ya (o piensa que está a punto de acontecer).

A la vez, y de acuerdo con el talante típico de la apocalíptica, la tradición que se recoge, como palabras de Jesús, en los vv. 14b-19, no invita a la resistencia militar, siguiendo el ejemplo de los judíos, que han provocado la guerra contra Roma —no tiene mucho sentido enfrentarse al poderío del imperio romano—, sino a la huida, lejos de Jerusalén. Lo señala, con razón, M. Navarro:

45. Sobre la huida de los cristianos a Pella, *cf.* Marcus, *Marcos* II, p. 1025 y la nota 18.

46. Muchos autores ven confirmada esta suposición por el hecho de que en la lengua original griega hay una concordancia *ad sensum* entre el sustantivo “abominación”, que es neutro, y el adjetivo “desoladora”, que no está en neutro, como debería, sino en masculino, aludiendo así a un hombre concreto (*cf.* Marcus, *Marcos* II, pp. 1023-1025).

La huida propuesta es de sentido común, si pensamos desde nuestra mentalidad y desde la reacción inmediata que suscitan los rumores de las catástrofes. Jesús, por lo tanto, no aconseja exponerse ni hacer frente a poderes que en cierto sentido son superiores. Recomienda ponerse a salvo de ellos. Estas recomendaciones muestran, narrativamente, la fuerza de la amenaza<sup>47</sup>.

Y en el centro de este primer fragmento (vv. 9-13), que representa el corazón de la enseñanza de Jesús, se habla de los acontecimientos que han de suceder antes de que pueda venir el fin del mundo. El texto está también construido concéntricamente. Y los especialistas coinciden en afirmar que tiene en su mismo centro una enseñanza creada redaccionalmente<sup>48</sup> por Marcos (v. 10). En este verso Marcos indica que es una necesidad salvífica, decretada por Dios (*dei*)<sup>49</sup>, que antes de que venga el fin de la historia se haya predicado el evangelio por todo el mundo. Con ello, Marcos pone una clara sordina a la espera inmediata de la parusía, pues es obvio que está lejos de haberse cumplido esta palabra que Marcos pone en boca de Jesús<sup>50</sup>. Y, a la vez, le recuerda a la comunidad la importancia que tiene para ella el dar testimonio del evangelio en el mundo entero<sup>51</sup>, pues como había subrayado Pablo en Romanos 1,16-17, es una fuerza salvadora de Dios, que tiene como meta la salvación del mundo entero, tal como señala un discípulo de Pablo (*cf.* 1 Tim 2,4).

Pero esta predicación salvífica del evangelio —así lo interpretaba Pablo, en Rm 1, 16-17— no será un camino de rosas (*cf.* Mc 8,34-38), sino que irá

---

47. Marcos, p. 465 (Estella, 2006). Para X. Pikaza (*Evangelio de Marcos. La Buena Noticia de Jesús*, p. 879, Estella, 2012), “[e]l gran drama apocalíptico viene definido precisamente por ese mandato de huir que, sin duda, ha enfrentado a estos cristianos de Marcos con otros grupos judíos, que habían quedado en Jerusalén para defenderla hasta la muerte (como sabemos por Flavio Josefo), y quizá también con otros grupos cristianos que miraban a Jerusalén de otra manera”. Pero esto vale más para la tradición, que se recoge en Marcos, que para la comunidad de Marcos.

48. Lo prueba el hecho de que el vocabulario en este verso es claramente de Marcos.

49. *Cfr.* Mc 8,31, a propósito de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

50. Pienso que se equivoca Marcus (*Marcos II*, pp. 1018s), cuando afirma que el evangelista, al ser discípulo de Pablo, pensaría que la evangelización mundial ya estaría cumplida y, por lo tanto, que el final era inminente. No creo que Marcos fuera tan ingenuo.

51. También Mateo insiste en la importancia de convertir a todo el mundo en discípulos de Jesús (*cf.* Mt 28,16-20). Vena comenta que esta insistencia en la predicación del evangelio quiere contrarrestar que la mayoría de la población espera que el Reino irrumpa en la historia de inmediato: “El autor siente una preocupación pastoral por su comunidad. No desea ver a los creyentes envueltos en una sangrienta revolución que, según él, no podría llegar nunca a mediatizar el Reino de Dios. Si el sufrimiento y la muerte llegan, debe ser por causa de Cristo y de su cruz, no de los falsos mesías y sus sueños de gloria” (p. 97, *op. cit.*).

acompañada de persecuciones, por lo cual estas enmarcan ahora el texto central. Por un lado, los reyes y la sinagoga perseguirán a los cristianos que quieran mantener su fidelidad a Jesús (v. 9)<sup>52</sup>. El texto menciona específicamente los azotes en la sinagoga, un castigo especialmente cruel (*cf.* Dt 25,1-3), que Pablo cuenta que tuvo que sufrir varias veces (*cf.* 2 Cor 11,23-24). Y, por el otro lado, la misma familia pondrá dificultades a los cristianos —son unos convertidos, que se han distanciado de la religión familiar (*cf.* José y Asenet 11,4-6)— y los martirizará (vv. 12-13). Estas dificultades serían la culminación de los problemas que ya los profetas anunciaron, cuando Jerusalén, como consecuencia del pecado de Judá, se vio amenazada por el imperio asirio (Is 3,6-8m, *cf.* Miq 7,6) o por el babilonio (Jer 9,3-5).

Pero no por ello Dios los abandonará, pues el Espíritu Santo dará testimonio a través de ellos (v. 12). Porque, como es propio de la literatura apocalíptica, las situaciones duras que viven los creyentes, y que son anunciadas antes de que sucedan, para que se vea que no escapan al dominio de Dios, van acompañadas también de promesas consoladoras, pues Dios acompaña a sus fieles, aunque a veces parece que esté dormido (*cf.* Mc 4,35-41). Y durante un tiempo —breve, ciertamente<sup>53</sup>—, Dios no les pueda ahorrar los sufrimientos que les infligirán sus adversarios. Pero el hecho de que los sufrimientos no duren demasiado es una señal más del amor de Dios, que abrevia este tiempo para evitar que los creyentes no sean capaces de resistir (v. 20).

Y, por el otro lado, Dios logrará sacar un bien (*cf.* Rm 8,28), incluso del hecho de que los cristianos tengan que comparecer ante los tribunales, pues ello servirá de testimonio para ellos —probablemente, “contra ellos”<sup>54</sup> (v. 9c). Pues,

52. La persecución por parte de la sinagoga la destaca sobre todo Juan (Jn 9,22; 12,42; 16,2), pero el distanciamiento de la sinagoga judía está también claro en Marcos, cuando polemiza contra los escribas de Jerusalén, contraponiendo su enseñanza a la de Jesús (Mc 1,22.27), y en el primer bloque de controversias con los judíos, que tiene una clara estructura concéntrica (Mc 2,1-3,6), destaca en el centro del fragmento que no hay que poner un paño viejo en un vestido nuevo, ni vino nuevo en odres viejos (*cf.* Mc 2,21-22), contraponiendo así la enseñanza de Jesús a la de los escribas y fariseos judíos.

53. Según el Apocalipsis, los creyentes sufren los males solo durante un tiempo limitado que, simbólicamente, se limita a 42 meses o 1240 días, el equivalente a tres años y medio, la mitad de siete, el símbolo de plenitud (Ap 11,2; 13,5; 11,3; 12,6).

54. El dativo griego *autois*, que Marcos utiliza aquí, probablemente es un dativo de daño y no de provecho. Marcus (*Marcos* II, p. 1015), en cambio, piensa que “[e]n el contexto presente, la yuxtaposición con 13,10 hace que el significado positivo sea el más probable, pero la suposición de un juicio escatológico posteriormente en este capítulo (13,24-26) significa que no puede excluirse un matiz negativo (‘como testigo contra ellos’). Pero, en todo caso, se subraya que el hecho de que los cristianos aparezcan ante los tribunales no escapa al dominio de Dios sobre el mundo”.

como señalará más tarde el Apocalipsis (*cf.* Ap 10,1-11,13), la predicación del Evangelio por los testigos será, precisamente, la manera como lograrán que caiga el imperio perseguidor, castigado por Dios (*cf.* Ap 15-18).

Y este apoyo divino viene confirmado por la promesa de que en los tribunales el Espíritu Santo hablará a través de ellos, de modo que no se deben preocupar por lo que han de decir (v. 11).

Los dos textos de persecución, por lo tanto, enmarcan el verso central (v. 10), el cual habla de la necesidad salvífica, en el plan de Dios, de predicar el Evangelio en el mundo entero, en sintonía con lo que Marcos ha dicho antes en Mc 8,34-38.

Y todo el fragmento central (vv. 9-13) concluye con la promesa de que a pesar del odio universal (v. 13a) que los cristianos despertarán por ser fieles a la revelación nuclear de Jesús (su “nombre”), que es lo que el Evangelio quiere revelar, a aquel que sea fiel a Jesús hasta el final, Dios lo salvará (v. 13b).

### 3.2.2. La destrucción del Templo de Jerusalén (vv. 1-2)

Entre los hechos que acontecen antes de que venga el fin del mundo, y que no deben ser interpretados como su comienzo, Marcos pone la destrucción del Templo de Jerusalén. Según él, es un acontecimiento muy significativo para la fe religiosa de su comunidad; por eso tiene interés en recoger, ya en la introducción (vv. 1-2), las palabras de Jesús, que lo habían anunciado de antemano, superando así el escándalo que este hecho comportaba y evitando, por otro lado, que se eche de menos que no haya un Templo en la Iglesia de Marcos —el culto de la comunidad es ahora espiritual y consiste en una determinada manera de vivir la fe en el mundo<sup>55</sup>.

En dichas palabras, atribuidas a Jesús, se recoge, por un lado, la admiración por el Templo y sus construcciones. Pero, por el otro, Jesús anuncia claramente que será totalmente destruido (“no quedará piedra sobre piedra”), pues para la comunidad de Marcos es ahora muy significativo el hecho de que el Templo y su culto ya no tengan ningún valor, pues al morir Cristo en la cruz, su culto ha quedado superado y anulado.

Marcos es paulino y sabe que en la cruz Dios estaba reconciliando al mundo consigo (*cf.* 2 Cor 5,17-21), expiando definitivamente el pecado de la humanidad, es decir, ha contrarrestado, con la fuerza inmensa de su amor gratuito (*cf.* Rm 5,6-9.12-21; también Jn 15,13), revelado en la cruz, y de una vez por todas (la carta a los Hebreos destacará bien este aspecto), las fuerzas negativas que el pecado de la humanidad desencadena automáticamente. En este sentido, el culto en el Templo de Jerusalén ya no es necesario, ni es mediación entre Dios

55. *Cfr.* X. Alegre, *Carta a los Romanos*, pp. 300-305 (Estella, 2012).

y el pueblo de Dios. Por eso, el velo del Santo de los santos, que protegía al Sumo sacerdote, pecador, de la santidad de Dios, cuando el día de la expiación entraba allí para realizar la expiación anual, se rasga en dos de arriba abajo (*cf.* Mc 15,38). Y un centurión pagano puede confesar, sin mediación cültica judía, simplemente por la fe, que Jesús realmente era Hijo de Dios (*cf.* Mc 15,39). Es la consecuencia de que el Templo de Jerusalén ya no daba fruto y que los sacerdotes lo habían convertido “en una cueva de ladrones” (*cf.* Mc 11,15-19, enmarcado —también en una estructura concéntrica— por los versos 12-14 y 20, que revelan —en un signo simbólico profético— que el Templo “se ha secado” (ya no puede dar fruto), mientras que ahora es la fe y la oración, y en un lugar no sacral, lo que da acceso al Padre de Jesús, pues en la cruz este derramó la sangre de la nueva Alianza por todos (*cf.* Mc 14,23-24). Pues

... existe también para el cristiano un lugar privilegiado de la presencia de Dios, donde Dios está como en su casa, donde habita corporalmente en la plenitud de su divinidad. No se trata de un templo de piedra, sino de la carne maldita, destruida y resucitada de Cristo, que muere en la cruz, y carga sobre sí el pecado del mundo, el dolor y la maldición de todo el mal del hombre. Es allí donde se revela el rostro de ese Dios, que es amor y se hace cargo de todo el mal del mundo que ama<sup>56</sup>.

### 3.2.3. El mensaje de los acontecimientos propios del fin del mundo

El fragmento central (Mc 13,24-27) del discurso de Jesús, recogido en Marcos 13, se refiere claramente a lo que sucederá al fin del mundo. Llama la atención que este fragmento también está estructurado *concéntricamente*. Y se distingue del anterior con un claro “pero” (*allà*).

Todo empieza (vv. 24-25) con las catástrofes celestiales, un claro indicio de que nos encontramos ya al final de los tiempos, pues este mundo se termina. Esto es lo que Marcos quiere mostrar con las imágenes, tomadas de los profetas, que ponen de manifiesto cómo este mundo será destruido totalmente a fin de que el mundo nuevo pueda aparecer. Como al autor de los textos, recogidos por Marcos, Dios no le ha revelado cómo será concretamente este final de la historia, lo pinta con ayuda de los textos sacados de Joel 2,10; 3,1-4; 4,15-16; Am 5,20; Is 13,10-13; 24,18-19.21-23; 34,4; Ez 32,7 (*cf.* también signos semejantes en otros textos apocalípticos, como Ap 6,12-14; 4 Esd 5,4-5; 7,39; AscMos 10). El oscurecimiento del sol y de la luna (v. 24) es como el regreso a la oscuridad y al caos primordial (*cf.* Gn 1,2), que reinaba antes de que Dios empezara a crear la luz (*cf.* Gn 1,14-19). La descripción de cómo terminará este mundo no puede menos

56. T. Beck, U. Benedetti, G. Bramillasca, F. Cleria y S. Fausti, *Una comunidad lee el Evangelio de Marcos*, p. 520 (Bogotá, s. a.).

que ser negativa, pues el nuevo mundo será un cielo y una tierra nuevos sin mal ninguno (*cf.* Ap 21,1-5).

Pero esta presentación negativa del fin del mundo forma inclusión con el final del fragmento (v. 27), en el cual Jesús anuncia, de manera positiva, que dicho final comportará la salvación de todos los escogidos. Esta Buena Noticia afirma también que se tratará de una salvación universal, pues los salvados provendrán de las cuatro partes del mundo<sup>57</sup>. De todos modos, sorprende, sobre todo, si se lo compara con lo que dice Mateo, concretamente, en 25,31-46, que en este texto solo se hable de los “elegidos” y no se mencione para nada la posibilidad de la condenación eterna. De todos modos, no podemos olvidar la advertencia de Jesús, en Marcos 8,35-38:

Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? [...] Pues quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecaminosa, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Y en el centro de todo el fragmento (v. 26), se encuentra el anuncio de la llegada del Hijo del hombre sobre las nubes del cielo, signo teofánico (*cf.* Dt 33,26; Sal 68,5; 104,3; Ez 1,4; Dan 7,13), lleno de poder y de gloria<sup>58</sup>. Y, en todo caso, es significativo que no se relacione la parusía con Jerusalén, como nota Pikaza<sup>59</sup>:

El dato más significativo de Mc 13, que conocemos ya por Pablo (cuando dice que Cristo vendrá en el aire, no en Jerusalén: 1 Tes 4,17), es que el Hijo del Hombre no aparecerá en la ciudad sagrada, sino en las nubes del cielo (*cf.* Dn 7,13-14), que no se vinculan ya, al menos directamente, con Jerusalén. La

57. En este rasgo se confirma que Marcos se encuentra claramente dentro de la tradición teológica paulina y no de la petrina, que estaría bien representada, en cambio, por la tradición de Mateo, en contra de lo que antes se pensaba, basándose en la tradición de Papías (*cf.* J. Marcus, “Mark. Interpreter of Paul”, *New Testament Studies* 46, 2000, 473 y 487; *ibid.*, Marcos I, pp. 31-40; J. M. González Ruiz, “Paralelos en las teologías marcana y paulina”, *Revista Catalana de Teologia* 14, 1989, 323, 332).

58. No es casual que Jesús utilice aquí para sí mismo el título de “Hijo del hombre”, pues tanto en la literatura judía (*cf.* Dn 7,13-14; 1 Hen 623.10) como en la cristiana (*cf.* Jn 5,27-30; Mc 8,38; Mt 25,31-46; Lc 9,26), el papel de juez, al final del mundo, se lo ha confiado Dios al Hijo del hombre.

59. *Evangelio de Marcos, op. cit.*, p. 880. Sobre el significado de la orden de ir a Galilea, *cf.* X. Alegre, “Un silencio elocuente o la paradoja del final de Marcos. ‘Y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo’ (Mc 16,8b)”, *Revista Latinoamericana de Teología* 20, 2003, 3-24 y 135-161. También *id.*, *La palabra no está encadenada. Aproximaciones al Nuevo Testamento en clave liberadora*, pp. 121-189 (San Salvador, 2009).

ciudad del templo ha dejado de ser centro mesiánico, de forma que, por eso, el joven de la pascua pedirá a las mujeres y a los discípulos de Jesús que salgan de Jerusalén y vayan a Galilea, para retomar allí el mensaje de Cristo.

### 3.2.4. Las exhortaciones al final del discurso apocalíptico

En este fragmento final (vv. 28-36), también encontramos una estructura *concéntrica*. Vena<sup>60</sup> expresa dicha estructura de manera que se ponga el acento, con razón, en el valor que tienen las palabras de Jesús, que algunos no acaban de entender o de creerse, supuesto que la parusía parece que tarda en llegar:

- a Parábola (vv. 28-29).
- b Aclaración (v. 30).
- c Valor permanente de las palabras de Jesús (v. 31).
- b' Aclaración (v. 32).
- a' Parábola (vv. 33-37).

En los extremos, pone Marcos dos parábolas (vv. 28-29 y vv. 33-36), las cuales contienen una exhortación a que los creyentes estén atentos a los signos de los tiempos, que avisan que el fin del mundo puede estar ya cerca. Pues cuando, según el v. 29, vean *esto* (como hemos visto, con esta palabra Marcos se refiere a la caída de Jerusalén), entonces deben tomar conciencia de que el fin se encuentra ya cercano, por lo que deben vigilar para que no les agarre en curva, cuando venga. Pero deben tener también presente que no se puede saber cuándo llegará exactamente este final (vv. 33-36).

Por ello, en el centro del fragmento (vv. 30-32) se insiste, por un lado, en el hecho de que este final llegará ciertamente, pues está garantizado por una palabra de Jesús, según la cual el final (“todas estas cosas”) llegará antes de que haya pasado “esta generación” (vv. 30-31). En este sentido, el retraso de la parusía, que empieza ya a inquietar a la comunidad de Marcos, no debe llevarnos a pensar que esta no vendrá, o a bajar la guardia, pensando que esta va para largo (el “muy largo me lo fiáis”, de Don Juan).

Pero, por el otro lado, tampoco debemos pasar al extremo contrario y pensar que ya estamos en el fin del mundo —y ello basándose en palabras de Jesús. Pues aquí Marcos tiene interés en subrayar (v. 32) que la fecha exacta del fin del mundo nadie la puede saber, porque Dios no la ha querido revelar, ni a los ángeles del cielo, ni siquiera al Hijo del hombre —y, por lo tanto, mucho menos

60. “La expectativa escatológica en el evangelio de Marcos”, *op. cit.*, p. 100. Él la propone para los vv. 28-37, pero el v. 37 va aparte, pues es la conclusión que ahora forma inclusión con la introducción del discurso en los vv. 1-5a.

a los falsos profetas, que anuncian ahora que ya estamos en el fin del mundo (vv. 5b-6 y vv. 21-23). A muchos teólogos conservadores les ha inquietado este texto, que parece suponer ignorancia en Jesús. Pero conviene no olvidar que Jesús era plenamente humano, totalmente igual a nosotros, excepto en el pecado (*cf.* Heb 4,15), y, obviamente, no saber cuándo será el fin del mundo no es pecado, sino lo propio de todo ser humano. No olvidemos que Lucas recuerda que Jesús va creciendo en edad y sabiduría (*cf.* Lc 2,52).

Por lo que parece, la comunidad de Marcos conocía, por la tradición vigente en ella, unas palabras de Jesús que parecían implicar que él esperaba una llegada inmediata de la parusía, en el marco de la generación actual, como se indica en Marcos 9,1: “Yo les aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios” (*cf.* también 13,30). Y la reciente caída de Jerusalén parecía dar nuevas alas a esta predicción.

De todos modos, han pasado cuarenta años desde que Jesús pudo pronunciar estas palabras, por lo que algunos podían pensar que se había equivocado en su predicción. Y eso les podía crear un auténtico problema cristológico, pues obviamente no estaban familiarizados con el texto de Hebreos 4,15.

Marcos intenta resolver el problema de una manera sencilla, pero eficaz, para su comunidad, siguiendo el talante de su evangelio, en el cual se ha esforzado siempre por situar las palabras de Jesús en un contexto determinado, evitando así que puedan convertirse en pretexto, si eran leídas al margen de su vida concreta, que lo llevó a la cruz y a la resurrección. Un primer marco, fundamental, de sus palabras y hechos es que tuvo que morir en una cruz, porque puso el bien del ser humano por encima de cualquier ley, por divina que fuera (como era la del sábado). Y convirtió este principio en criterio fundamental para discernir cuál era la voluntad de Dios, en caso de conflicto de leyes (*cf.* Mc 2,23-28; 3,1-6).

Pero también los contextos inmediatos de los textos son significativos para Marcos, como pista de lectura de cada uno. En el caso de Marcos 9,1, vimos que resolvía el problema situando la palabra suelta de Jesús inmediatamente antes del relato de la Transfiguración (Mc 9,2-9), que es como una anticipación escatológica de lo que será su resurrección y, por lo tanto, podía hacer pensar a los lectores que era a esta resurrección, anticipo de la venida del Reino con poder, a la que se refería la afirmación de que algunos de los presentes verían venir el Reino de Dios con poder.

Y en cuanto a las palabras apocalípticas, recogidas en el discurso del capítulo 13, Marcos las resitúa y enlaza de tal modo que quede claro que Jesús nunca quiso anunciar cuándo sería el fin del mundo, pues el Padre no se lo había revelado (v. 32).

#### 4. Conclusión

El análisis del discurso apocalíptico que acabamos de hacer nos ha confirmado que este tiene una estructura *concéntrica*, querida por el autor del segundo evangelio, pues ello le permite dar unas pistas de lectura fundamentales para poder releer, reinterpretar, determinadas palabras de Jesús, las cuales, si circularan sueltas, fuera del contexto que Marcos les da, podrían ser interpretadas equivocadamente.

Marcos no se atreve, obviamente, por respeto, a corregir las palabras de Jesús, que habían llegado a su comunidad, antes de que él escribiera el evangelio. Pero quiere actualizar las revelaciones de Jesús sobre el fin del mundo, respetando, sin embargo, las tradiciones recibidas. Como se puede ver claramente a propósito de la manera como Marcos estructuró su evangelio<sup>61</sup>, también en su capítulo 13. Marcos aprovechó las posibilidades que se le ofrecían de estructurar los textos a su aire para dar unas pistas fundamentales a sus lectores. A ello se añade que situó el capítulo escatológico en el contexto de todo su evangelio, que es la pista fundamental de lectura que nos ofrece para que podamos comprender y reinterpretar adecuadamente las palabras de Jesús.

El estudio realizado en este artículo nos ha ayudado a ver que Marcos, por un lado, está muy interesado en que la comunidad mantenga viva la expectativa de la venida de Jesús al final del mundo, para que no baje la guardia y se desanime ante la persecución que está sufriendo (Mc 13,9.11-13). Conviene que el cristiano esté atento y vigilante, porque en el momento en que menos lo espere, puede llegar el fin del mundo (Mc 13,33-37), tal como Jesús lo anunció (Mc 13,30-31), y su palabra es de fiar.

Pero, por el otro lado, y dados los acontecimientos históricos terribles de los cuales ha tenido noticias (Mc 13,14) la comunidad (la guerra judía y la caída de Jerusalén), tampoco quiere que esto sea aprovechado por los falsos profetas para infundir falsas expectativas de que se encuentran ya en el fin del mundo (*cf.* Mc 13,5b-6.21-23) y descuiden, entonces, la tarea fundamental que Jesús quiere que realice toda comunidad cristiana: “predicar la Buena Noticia a todas las naciones” (Mc 13,10). Y, en todo caso, al añadir redaccionalmente este versículo, queda claro que el fin del mundo no puede ser inmediato, pues en aquel momento se estaba aún bastante lejos de un hecho, que, según Jesús, debe realizarse antes de que pueda venir ese final: haber predicado el Evangelio a todas las naciones.

---

61. Este aspecto no lo voy a desarrollar aquí, pues lo hice ya en esta revista, en mi artículo “Marcos o la corrección de una ideología triunfalista. Pautas para la lectura de un evangelio beligerante y comprometido”, *Revista Latinoamericana de Teología* 2, 1985, 229-264.

Para la comunidad, por lo tanto, lo importante no es saber cuándo o cómo será el fin del mundo, pues ni Jesús lo sabe. Lo que Dios espera de la comunidad es que mantenga viva la resistencia frente al imperio injusto, que condenó a muerte a Jesús, que se tome en serio su seguimiento, por dificultoso que pueda resultar (*cfr.* Mc 8,34), y que mantenga viva la esperanza, desde la certeza de que Dios nunca abandona a su pueblo —aunque, a las inmediatas, no le pueda evitar los sufrimientos que comporta la persecución.

Por lo tanto, la misión que se confía a la comunidad cristiana es saber leer y discernir los signos de los tiempos, de manera que, fiándose de Jesús y de sus palabras, sepa encontrar la manera adecuada para poder seguir hoy a Jesús. Y se le pide también que “no se duerma” (v. 36) y que “vele” (v. 37), pues la amenaza que comporta la situación de persecución de la comunidad es muy peligrosa para la fe, como mostrará a continuación el episodio del huerto de Getsemaní<sup>62</sup>, donde Jesús rezará y superará la tentación, mientras que los discípulos, a pesar de su exhortación a que velen (*cfr.* Mc 14,34.37.38) y oren (*cfr.* Mc 14,38), dormirán (*cfr.* Mc 14,32-42) y acabarán abandonando a Jesús (*cfr.* Mc 14,50).

El análisis del discurso escatológico de Marcos 13 nos ha confirmado, entonces, lo que afirmaba al inicio de este artículo. Lo que le interesa a la teología apocalíptica inspirada, que ha dejado su impronta en el texto de Marcos 13, no es especular sobre cuándo y cómo será el fin del mundo, sino animar a la comunidad cristiana a resistir las persecuciones que sufre por parte del imperio (romano, en el caso de Marcos) y a mantener viva la esperanza. Para ello debe apoyarse en las palabras de Jesús, las cuales, si se interpretan bien, merecen toda la confianza de la comunidad. No se trata, pues, de especular sobre el fin del mundo, como hacen los falsos profetas, sino de predicar el evangelio, pues este es el instrumento eficaz (“es un poder de Dios”) del cual Dios se sirve, tal como anunció san Pablo (Rm 1,16-17), para poder salvar al mundo entero, pues es obvio que la salvación no vendrá del imperio romano, aunque este se presente como una buena noticia salvadora<sup>62</sup>. Para Marcos, la auténtica Buena Noticia (*cfr.* Mc 1,1) es Jesús de Nazaret, tal como lo ha desarrollado en su novedosa obra, fiel a la tradición de Jesús, pero innovadora a la vez.

---

62. *Cfr.* G. Theissen, *La redacción de los evangelios y la política eclesial. Un enfoque socio-retórico*, pp. 25-39 (Estella, 2002).